

**EXTRACCIÓN DE TÚNIDOS Y COMPETITIVIDAD
EN LA INDUSTRIA DERIVADA. EL CASO
DE LAS PESQUERÍAS CANARIAS, 1950-1975**

*TUNA FISHING AND THE COMPETITIVENESS
OF THE PROCESSING INDUSTRY.
THE CASE OF THE CANARY FISHERIES, 1950-1975*

Álvaro Díaz de la Paz*

Recibido: 7 de enero de 2011
Aceptado: 28 de enero de 2011

Resumen: Este artículo examina la compleja relación existente entre la oferta de túnidos del sector extractivo y la competitividad de su industria derivada durante el período 1950-1975. Sugiere, en primer lugar, que las zonas con una oferta de túnidos de «fuera de temporada» disponían de un mayor margen para colocar sus conservas con escasa competencia, al menos hasta la década de 1960. En segundo lugar, intenta explicar las causas de la desaparición de esta ventaja competitiva, derivada de la renta de situación. Finalmente, sostiene que la denominada *segunda revolución industrial de la pesca* desempeñó un papel importante en todo este proceso.

Palabras clave: Atún, Canarias siglo XX, industria derivada.

Abstract: This article examines the complex relationship between the tuna fish supply and the competitiveness of the processing industries from 1950-1975. First, we suggest that areas offering tuna «outsider the traditional season» enjoyed greater room for manoeuvre when attempting to place their preserves on the market when there was minimum competition, at least through to the Sixties. Second, we attempt to explain the causes of the disappearance of this competitive advantage produced as a result of fortuitous circumstances. Finally, we argue that the so-called *second industrial revolution of the fisheries* was to play an important role in this whole process.

Key words: Tuna, the Canary Islands, XX Century, the processing industry.

* Licenciado en Economía. Departamento de Historia e Instituciones Económicas. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara, s/n. 38200 La Laguna. España. Teléfono: +34 922 31 71 83; correo electrónico: adiapaz@ull.es

El análisis histórico-económico dedicado a la actividad pesquera muestra la existencia de múltiples relaciones entre el sector extractivo y el proceso de transformación de las capturas o industria pesquera. Este artículo se sitúa en esta línea de investigación. Examina la oferta de túnidos del sector extractivo (cantidad, estacionalidad, métodos de conservación y usos alternativos de los recursos marinos) y la competitividad de la industria derivada durante el período 1950-1975, cuando ocurrieron cambios de singular relieve en esta compleja relación, cuyo estudio fundamentamos en tres hipótesis.

La primera sugiere que las zonas con una oferta de túnidos de «fuera de temporada» disponían de un margen temporal para colocar sus conservas con escasa competencia, al menos hasta los años sesenta del siglo XX. La segunda hipótesis intenta explicar la desaparición de esta ventaja competitiva, fruto de la renta de situación, por la generalización de los avances tecnológicos referidos a la extracción y conservación de los túnidos, que permitieron expansionar y estabilizar la oferta anual y el funcionamiento de otros elementos relativos al coste de producción y distribución. Finalmente, la información utilizada permite también inferir que la denominada *segunda revolución industrial de la pesca* desempeñó un papel importante en todo este proceso, pues si, por un lado, asistimos a una notable ampliación de la oferta, por otro y como contrapartida, redujo el consumo de conserva en beneficio del consumo de congelado.

1. LAS FUENTES ESTADÍSTICAS

Las dos estadísticas pesqueras utilizadas en el presente trabajo proceden a su vez de dos organismos bien diferentes. La primera, de ámbito hispano, resume los resultados de las *Industrias Derivadas de la Pesca* y fue elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (I.N.E.); la segunda, de rango internacional, es la *Serie de Estadísticas Históricas del Comisión Internacional para el Control del Atún Atlántico*, conocida por sus siglas en inglés (I.C.C.A.T.). Veamos las ventajas y problemas de ambas fuentes.

La primera de las estadísticas fue elaborada por el Instituto Nacional de Estadística entre 1953 y 1978 y se basa en los formularios que las empresas pertenecientes al grupo de industrias derivadas de la pesca tenían la obligación de confeccionar mensualmente. La información recogida y publicada cambió a lo largo de estos años, pero ha permitido reconstruir la producción mensual de conservas de túnidos para el período comprendido entre los años 1953 y 1961 y la producción anual para todo el ciclo. En cuanto a la homogeneidad de las series, podemos calificarla de aceptable, dado que se utilizó un mismo método en este lapso de tiempo. Sin embargo, ha resultado difícil comprobar el margen de ocultación o inexactitud de los datos, pues las contabilidades disponibles de algunas compañías no conservan todos los formularios enviados al I.N.E. Ahora bien, considerando el conjunto de desgravaciones fiscales a la exportación, aquellas producciones destinadas a los mercados externos disponían, a nuestro juicio, de una mayor exactitud, de la que lamentablemente adolecen las elaboraciones dirigidas al mercado interno. En el mismo sentido, no debemos olvidar que para recibir cupos de aceite y hojalata, principalmente, había que justificar una determinada producción. Además, la existencia de un mercado negro del aceite quizás generó unas cifras de producción más elevadas que las reales, hecho éste que fue desapareciendo a medida que se liberalizaron los mercados como consecuencia de la paulatina eliminación de las cartillas de racionamiento¹.

La segunda fuente estadística fue realizada por el I.C.C.A.T., un organismo creado por la F.A.O. Su fundación está relacionada con la expansión de las pesquerías de túnidos en el Atlántico y con el proyecto de regularlas y conservarlas. Sus estadísti-

¹ La elaboración de esta obra por el I.N.E. fue fruto del reparto que se hizo para la confección de las estadísticas industriales entre distintos organismos, incluido el Servicio Sindical de Estadísticas, que asumió la divulgación de la mayor parte de los subsectores industriales. De forma experimental se realizó en 1950, pero a partir de 1952 se extendió a todas las ramas industriales de la pesca. La primera edición se hizo en 1955 y agrupando datos de los años 1951, 1952 y 1953, año en que inicia la serie hasta 1978; la información de los primeros tres años ha sido tomada de la «Presentación y Prólogo» de la *Estadísticas Industriales Industrias Derivadas de la Pesca, año 1953*, I.N.E., Madrid, 1955.

cas se confeccionan tomando como base los datos enviados por las naciones participantes en el Acuerdo y con los contrastes estadísticos y los muestreos realizados por el propio organismo. Además, la serie histórica lleva incorporada las modificaciones que se han realizado posteriormente a la publicación anual de las mismas. Su principal aportación consiste en seriar las capturas por zonas, por nacionalidad de la flota, por tipo de artes utilizado y por especies de tónidos para el período comprendido entre 1950 y 1979. La calidad de los datos de esta *Serie histórica* parece significativa en la medida en que estas estadísticas han sido sometidas a diversos análisis de contraste para estudiar las oscilaciones de las capturas y demás variables de las pesquerías atlánticas de tónidos². Y, por último, completamos la serie de capturas con la estadística base de los desembarcos, elaborada en España por la Dirección de Pesca Marítima de la Subsecretaría de la Marina Mercante, y que se publicó con distintos títulos desde 1940 hasta 1986. Estos anuarios recogen la serie mensual de desembarcos de atún, y aunque no hemos podido contrastar sus cifras, la estacionalidad no debió de verse afectada por la ocultación o cualquier otro motivo que reste fiabilidad a las cantidades finales reflejadas³.

2. LA EXTRACCIÓN ATUNERA: FLOTAS Y ARTES

El volumen de capturas guarda una estrecha relación no sólo con las dimensiones de los cardúmenes formados por las especies objeto de pesca, sino también con las artes y técnicas empleadas. Interesa, por consiguiente, estudiar esta compleja relación con el fin de poder medir el alcance del cambio técnico en lo referente al incremento de las capturas de tónidos y a su regularidad a lo largo del año. Un cambio se produjo fundamen-

² Este *Boletín Estadístico Histórico* se publicó en tres volúmenes y por la Secretaría del I.C.C.A.T. Véase bibliografía.

³ La toma de los datos se realizaba por las ayudantías y comandancia de marina, representantes en cada puerto de este organismo del gobierno central y después se reelaboraban por el organismo señalado. La denominación fue *Estadística de Pesca Año* desde 1940 hasta 1972, cuando pasó a denominarse *Anuario de Pesca Marítima Año* desde el año siguiente hasta 1986.

talmente a partir de la década de 1950 y afectó especialmente a los métodos de captura; los tradicionales se vieron sustituidos por nuevas técnicas que llevaron a un incremento de la especialización y concentración de la industria atunera.

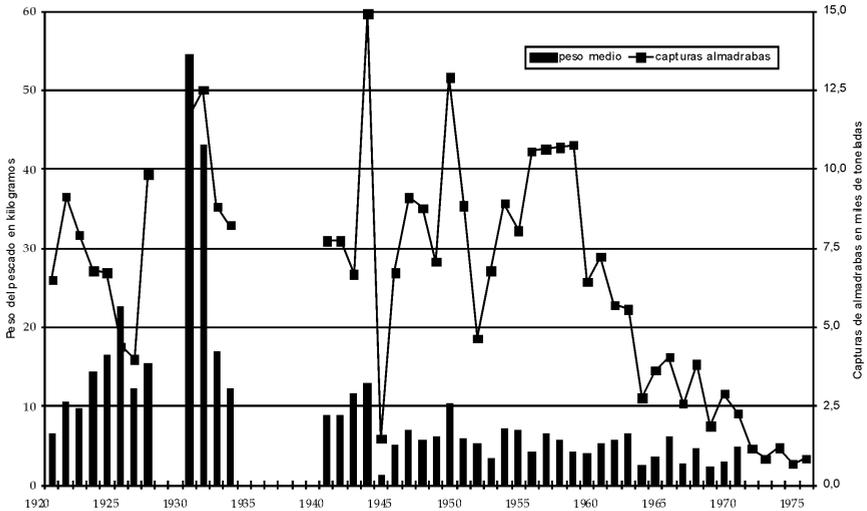
Las pesquerías de túnidos en la Península y en las Islas Canarias empleaban dos técnicas de capturas hasta la citada década de 1950: las almadrabas y los aparejos que utilizan básicamente el anzuelo. La primera gozaba de una larga tradición y era la más eficaz y productiva en la pesca española de atunes hasta la década de 1960. Se trata de un arte fijo, específico para la pesca de túnidos y utilizado principalmente en el litoral andaluz y, en menor medida y con artes de dimensiones más reducidas, conocidas como almadrabillas, en todo el Levante español hasta Cataluña, incluyendo las Islas Baleares⁴. Ahora bien, dado el carácter migratorio de los atunes⁵, sólo podían realizarse capturas de

⁴ Los estudios sobre las almadrabas abarcan desde el período medieval hasta el siglo XIX. En cuanto a los textos coetáneos con este artículo, pueden consultarse, entre otros, los de OLIVER NARBONA (1982), RUIZ ACEVEDO y LÓPEZ GONZÁLEZ (2005) y FLORIDO DEL CORRAL (2005 y 2006).

⁵ Los túnidos son especies que habitan en todos los océanos y que realizan grandes migraciones. Los movimientos anuales de estas especies con mayor valor comercial para las conserveras tenían una cierta regularidad en las zonas de pesca de este trabajo, es decir, las costas peninsulares e insulares de España. El atún rojo (denominado en algunos casos como patudo en Canarias) entra en el Mediterráneo por las costas peninsulares del suroeste atlántico y mediterráneo de mayo a julio y regresa al Atlántico de agosto a octubre. El bonito del norte (conocido como barrilote en el Archipiélago) arriba a las aguas atlánticas del Cantábrico de mayo a septiembre. Los túnidos capturados en Canarias de noviembre a abril son principalmente la tuna (en otras zonas del Estado denominado patudo), el rabil (conocido internacionalmente como atún de aleta amarilla), el barrilote (denominado en algunos casos como albacora) y el patudo, especies de distintas procedencias, algunas tropicales y otras de las aguas frías próximas a los polos. Estos túnidos de la zafra de noviembre a abril reducen su arribada de mayo a octubre, período en el que abundan y aumentan las capturas de los bonitos (denominados del sur o listado), que es un pescado básicamente tropical y menos apreciado para los distintos tipos de conservación en latas. La denominación de los atunes ha variado en el tiempo y en muchos casos resulta difícil determinar la variedad que está reflejada en las estadísticas de desembarcos, aún cuando se ha tratado de normalizar publicando de manera oficial las distintas denominaciones por variedad de túnidos y regiones. Véase para el 2010 el B.O.E., 05/04/2010, pp. 31.242-31.265.

«ida» en los meses de abril y julio, y de «retorno» entre agosto y octubre, pero en este caso en menor cuantía (cf. gráfico 1).

GRÁFICO 1
Capturas de las almadrabas españolas y peso medio de los túnidos, 1919-1975



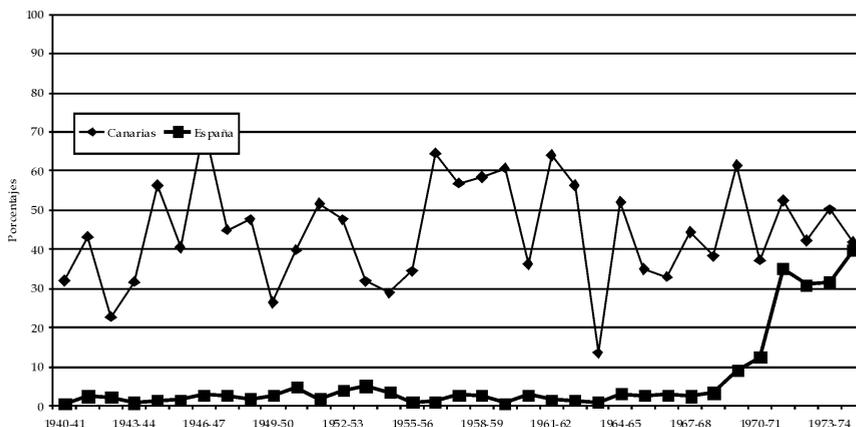
FUENTES: 1919-1931: *Anuario Estadístico de España*; 1932-1933: *Estadística de Pesca*; 1941-1972: *Estadísticas de Pesca* y 1973-1975: *Anuario Estadístico de Pesca*. Elaboración propia.

El segundo método era menos especializado y se utilizaba por los pescadores del Cantábrico e Islas Canarias. Era una técnica no específica, es decir, polivalente, pues las embarcaciones destinadas a esta pesquería disponían de opciones de pesca alternativas, esto es, en función de la estacionalidad de los túnidos y, en menor medida, de la demanda. Esta corta dedicación a la pesca de túnidos era más evidente en el Cantábrico, debido a las costeras previas de anchoa y a las pesquerías posteriores a la campaña del bonito y dedicadas al besugo. Además, interesa destacar que estos métodos de captura se empleaban sobre un área marina relativamente amplia, en función de los movimientos de los peces, aunque esta migración en el área de pesca era

conocida por saberes consuetudinarios, reduciendo con ello esta dificultad añadida en relación con las almadrabas. La estacionalidad y la irregularidad de las capturas resulta evidente pero los desembarcos isleños mantuvieron una hegemonía⁶ (cf. gráficos 2 y 3).

GRÁFICO 2

Desembarcos de túnidos en Canarias y España, 1940-1975
(Porcentaje semestral de la zafra de noviembre a abril sobre el total anual)

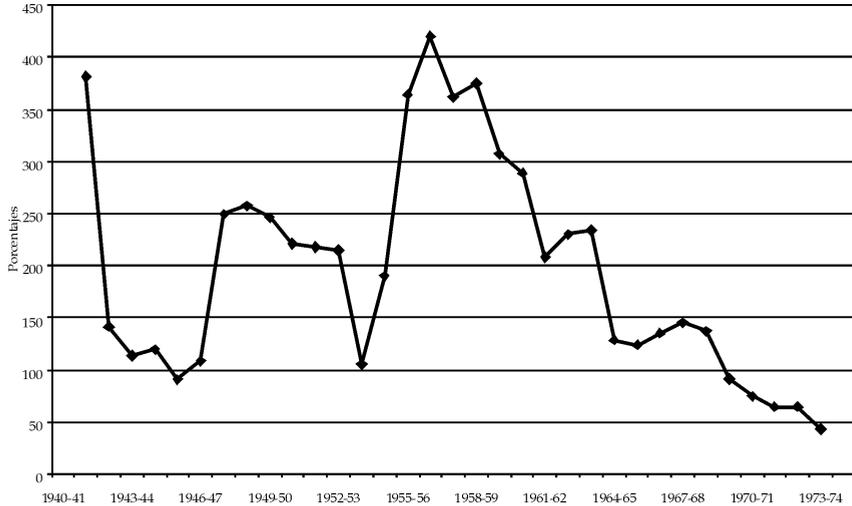


FUENTE: Estadísticas y Anuarios de Pesca, varios años. Elaboración propia.

⁶ La zafra canaria se desarrollaba principalmente entre noviembre y abril, y sus desembarcos representaban un porcentaje cercano a la mitad del total anual. Estos desembarcos resultaban al mismo tiempo significativos en el total del Estado para ese mismo período. El volumen total de túnidos se ha calculado sumando las tres series completas desde 1940 a 1975 de atún, bonito del norte y bonito del sur, a los que se agregaron las nuevas categorías que aparecieron reflejadas desde 1970, es decir, patudo, atún blanco, rabil, otros túnidos y listado, descartando a su vez desde 1940 las series de la caballa (túnido de dimensiones más reducidas) y la melva (de mayor dimensión que la caballa, pero inferior a los demás túnidos) porque su conservación en latas con aceite mantiene una dinámica diferente al conjunto de túnidos elegidos. Las cantidades de túnidos recogidas por las almadrabas no están bien cuantificadas en las cifras totales —no queda claro en algunos casos si están sumadas o no—, pero no afectan directamente a los datos finales, pues se producen básicamente entre mayo y octubre, fuera de la zafra que estamos estudiando.

GRÁFICO 3

*Desembarcos de túnidos en Canarias y España, 1940-1975
(Porcentaje de la zafra de noviembre a abril de Canarias
sobre el total de España) (Media móvil 1:3:1)*



FUENTE: *Estadísticas y Anuarios de Pesca*, varios años. Elaboración propia

No obstante, no se puede catalogar dicho sistema de pesca como único e invariable a lo largo del período, es decir, desde la reconocida expansión en los inicios del siglo XX hasta las décadas centrales de esta centuria⁷. Así, en las artes y en los

⁷ Algunos de los argumentos que justifican la expansión de las capturas y la elaboración de túnidos hasta la década de 1930 pueden encontrarse en DÍAZ DE LA PAZ (1993). Los principales factores se orientaron a la mejora paulatina de los artes tradicionales, esto es, las almadrabas y en los aparejos de anzuelo, que incrementaron la oferta de túnidos y, de esta forma, redujeron la brecha existente entre la disponibilidad de sardina (la conserva que había ganado mayores cuotas de mercado) y el atún; en consecuencia, se logró un menor precio de este último. Los procesos técnicos de envasado aumentaron la producción y consiguieron la menor dependencia del trabajo cualificado que incrementaba los costes. Del otro lado, la demanda de una población con mayores ingresos aumentó y sustituyó las sardinillas en latas por las latas herméticas de atún, sobre todo en los países habituados al consumo del atún salado, en el Mediterráneo, y en el E.O., principalmente Japón y en la

mecanismos utilizados se asociaban la pesca al curricán con cebo muerto y señuelos y la pesca con caña y anzuelo con cebo vivo. A ello hay que añadir que no tenemos certeza cronológica de la utilización de ambos métodos, ya en solitario o de forma conjunta, pero resulta evidente que el curricán y el cebo muerto se ubica primero en el tiempo, en tanto que la pesca activa con caña y cebo vivo se empleó más tardíamente, llegando incluso a usarse en la actualidad.

Junto a esta serie de innovaciones se produjeron de forma paralela determinadas modificaciones en las embarcaciones, relacionadas principalmente con los medios de propulsión. Así, la utilización del vapor como energía para la navegación tuvo poca trascendencia en la expansión de las capturas de atunes en las regiones pesqueras. Por el contrario, la utilización de los motores de combustión interna provocó una relativa modernización en las pesquerías de túnidos. La razón fundamental del papel hegemónico del combustible líquido en las embarcaciones para pesca de estas especies migratorias estriba en la mayor autonomía; en la notable capacidad útil de carga; en el menor escape de calor por parte del aparato propulsor; en la superior maniobrabilidad; y, por último, en el menor ruido y vibración del casco. Esta circunstancia es muy importante en el caso del atún, una especie que se captura en superficie y resulta muy huidiza ante situaciones anormales, al contrario que la pesca de arrastre, que no resultan afectadas. Es más; incluso la utilización del hierro en los cascos de los barcos fue tardía, pues algunos de los pescadores consideraban negativo y contraproducente el uso del metal señalado, el entender que acentuaba el crujir propio del buque.

Estos cambios técnicos incrementaron la productividad por unidad de esfuerzo en las capturas de túnidos, pero no tuvieron asaz relevancia como para desbancar a las almadrabas de su papel preponderante en las pesquerías de estas especies marinas. Asimismo, las flotas y los artes españoles sólo soportaban la competencia de la escuadrilla atunera bretona, sino de las

nueva potencia económica, Estados Unidos, donde los inmigrantes italianos, griegos, portugueses y japoneses pescaron, transformaron y popularizaron el consumo del atún.

almadrabas mediterráneas de Italia y de las situadas en las colonias francesas de Argelia y Túnez.

Los dos nuevos métodos de captura trascendentales fueron la introducción del «cerquero» o *purse seiner* y del palangrero, utilizados ambos para pescar en caladeros generalmente de altura⁸. Estos métodos se desarrollaron en las pesquerías del Océano Pacífico gracias a la iniciativa de las empresas californianas y japonesas⁹, y aumentaron el volumen de capturas en relación con los tradicionales métodos de curricán y cebo vivo. Además, las nuevas técnicas permitieron el acceso a zonas de pesca hasta entonces no explotadas, como era el caso de los bancos de túnidos tropicales.

Ahora bien, las nuevas artes debían complementarse con dos elementos técnicos fundamentales: la introducción de los motores de combustión interna en las embarcaciones y la mejora en los sistemas de conservación, bien a bordo de las propias embarcaciones, o bien mediante la incorporación de buques factoría. Dotados de cámaras de mantenimiento, facilitaban el trasbordo de las capturas de la flota y servían de apoyo logístico a la misma. En consecuencia, los métodos de conservación se convirtieron en un elemento estratégico para la expansión de las pesquerías de túnidos, pues permitían, de un lado, ampliar el radio de acción de los pesqueros, que podían faenar en los bancos de atunes tropicales, y, de otro, disponer de un volumen mayor de estos especímenes, ahora refrigerados y, más tarde, congelados con destino a la industria derivada del atún y al consumo directo¹⁰.

⁸ El «cerquero» es una embarcación que utiliza un arte de cerco para la captura de atún, al modo que ya se venía pescando la sardina con las trañas más evolucionadas, es decir, utilizando mecanismos hidráulicos que permitían maniobrar con cercos de mayores dimensiones. Sobre la evolución del cerquero o *purse seiner* resulta ilustrativo el trabajo de ORBACH (1977).

⁹ En cuanto a la expansión de las pesquerías norteamericanas de túnidos merece consultarse entre otros, el esclarecedor estudio de WOLFF (1980) y el ya citado de M. K. Orbach, que, además, ofrece una interesante metodología multidisciplinar.

¹⁰ El primer sector interesado en la expansión hacia aguas tropicales de las pesquerías norteamericanas fue el de la conserva de túnidos. Véase al respecto a DOUMENGE (1960), pp. 142-143.

Estas estrategias de pesca, seguidas por norteamericanos y japoneses, se implantaron en el Atlántico en la década de 1950. Las empresas norteamericanas realizaron algunas experiencias directas¹¹ y utilizaron la flota española apoyándose en los Acuerdos de Ayuda con el gobierno del General Franco¹²; por su parte, las empresas y el gobierno japonés intervinieron de forma directa en los bancos tropicales, realizando previamente algunas campañas científicas para comprobar el volumen aproximado de los atunes tropicales atlánticos¹³.

La respuesta de las empresas y los pescadores europeos se concretó en introducir de forma lenta el «cerquero» y en ampliar las zonas de pesca, fundamentalmente hacia la zona tropical (El Golfo de Guinea). En esta senda, los franceses e italianos, con la inversión americana, y los españoles con los contratos de venta en EE.UU., se lanzaron a una carrera desenfrenada por introducir las nuevas embarcaciones y enviar las capturas realizadas en la zona tropical africana, donde los países europeos mantenían una política colonialista y, a partir de 1960, neocolonialista tras la independencia de la mayoría de las

¹¹ CUSHING (1988), p. 257, menciona la experiencia realizada por empresarios de San Diego (California), que desplazaron sus cerqueros de atún hacia las costas de Angola, aunque no concreta cuáles fueron sus resultados.

¹² El Programa de Cooperación Técnica de la Administración de Cooperación Internacional de los Estados Unidos de América, en sus siglas inglesas I.C.A., se firmó el 26 de septiembre de 1953 e incluía, entre otros sectores, la ayuda técnica en la pesquería de túnidos en la pesca con arte de cerco (*purse seiner*). En 1961 se solicitó por parte de una empresa española (P.E.S.C.A.T.U.N.) la presencia de un técnico en consonancia con dicho pacto. Además, para los años 1964 y 1965 existen diversos contratos de compra de atún a la flota española por parte de dos colosos de la industria conservera de túnidos norteamericanas: las empresas *Star-Kist Foods, Inc.* y *Van Camp Sea Food Company*. He tomado estos datos del Archivo General de la Administración (A.G.A.), Agricultura, caja 1.177.

¹³ Los estudios científicos del banco sahariano han estado en relación con la expansión e internacionalización de las pesquerías atlánticas y esta vinculación puede seguirse en los trabajos realizados por los científicos españoles entre 1940 y 1975 en este caladero tradicional de la flota española. Véase al respecto DÍAZ DE LA PAZ (1988). En cuanto a los estudios realizados por los japoneses, se inician en mayo de 1959 con la campaña del Hoko Maru en el Golfo de Guinea, como señala HUETZ DE LEMPS (1960), pp. 20-21.

colonias francesas e inglesas, que les permitía aprovechar los recursos marinos de la plataforma africana.

En el caso español, los esfuerzos por introducir las nuevas técnicas comenzaron en la vertiente cantábrica, principalmente en el País Vasco. Sus empresas pesqueras desplazaron al banco tropical parte de la flota que realizaba campañas de anchoas y bonito del norte de abril a septiembre y una vez finalizadas las mismas, se empleaba en llevar a cabo capturas de poca monta hasta la siguiente campaña. El primer lugar de arribada fueron las Islas Canarias y de ahí hasta Senegal —Dakar—, Costa de Marfil —Adbidjan— y Ghana —Freetown—, entre otras, utilizando los puertos como lugares de desembarco para despacharlos en barcos mercantes hacia la Península. De esta forma, la flota se especializó en la captura de túnidos, surgiendo la necesidad de construir embarcaciones tipo cerquero que permitieran optimizar los recursos pesqueros tropicales¹⁴. Los resultados de este proceso pueden observarse en el gráfico 4.

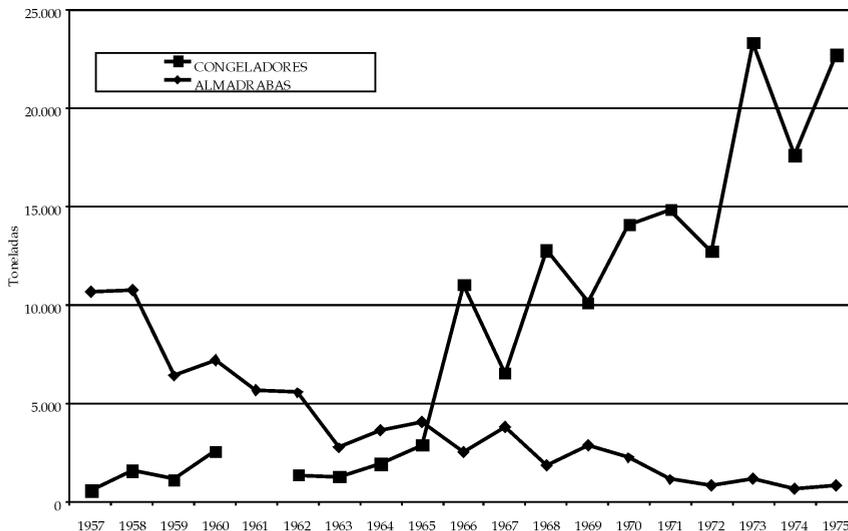
DE LA INDUSTRIA CONSERVERA DE TÚNIDOS

Al igual que ocurre con la flota pesquera, no se detecta una especialización significativa en la industria conservera en lata de túnidos. Esta ausencia encuentra su lógica en un cúmulo de factores. Las enlatadoras se establecían en las zonas próximas a los caladeros, es decir, en puntos geográficos caracterizados por una abundante pesca, de forma que estas empresas disponían

¹⁴ La empresa Pesquerías Españolas de Atún, S.A. (P.E.S.C.A.T.U.N.) solicita en 1954 la autorización «...para construir cuatro buques de pesca de altura para la captura y congelación de atún en zonas del Atlántico principalmente comprendidas entre las Islas Canarias y Guinea...» del tipo Tuna Clipper, otra forma de denominar en inglés los buques que utilizan el sistema de pesca de cerco. Este proceso de expansión de los buques especializados en la captura de túnidos de altura se puede detectar en 1968, donde la Cooperativa de Armadores de Atuneros Congeladores (C.O.P.A.T.U.N.) de Bermeo, compuesta por distintas empresas, controla una flota de 12 atuneros congeladores que capturaron y vendieron este año en la campaña África (Freetown y Tema) 4.890,8 toneladas de atún y listado y en la campaña de Canarias 5.630,2 toneladas. Ambas referencias en A.G.A., Agricultura, caja 1.177.

GRÁFICO 4

*Capturas de túnidos por la flota congeladora en África
y por las almadrabas, 1957-1975*



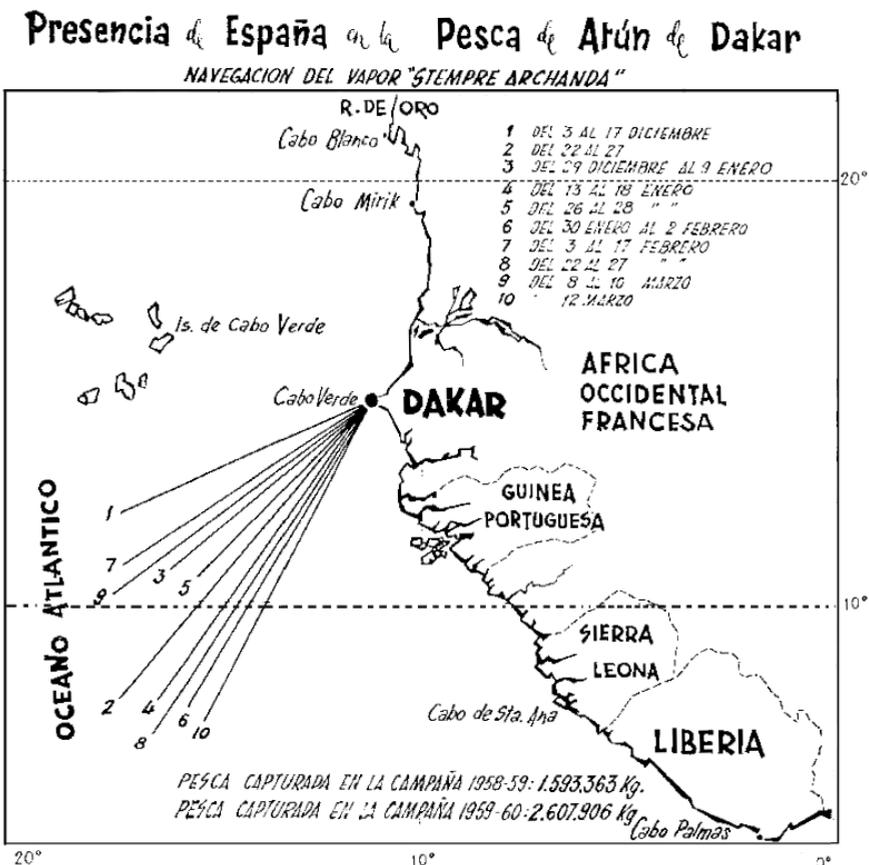
FUENTES: A.G.A., Agricultura, caja 1.177. *Estadísticas de Pesca y Anuario de Pesca Marítima*, varios años. Elaboración propia.

de una abundante materia prima. Ahora bien, esta oferta dependía del movimiento estacional de los bancos de túnidos y de la disponibilidad de la fuerza laboral necesaria para realizar las capturas en el momento preciso de la aparición de los túnidos. De ahí que, para asegurarse aquella fuerza laboral, las empresas conserveras compraran otras especies a los pescadores que faenaban en estos caladeros. Esta estrategia tenía, por último, otra ventaja añadida: las compras de otras especies, principalmente de pequeños pelágicos costeros —caballas y chicharos y algunos cefalópodos—, y su posterior elaboración fabril optimizaban las instalaciones.

Agreguemos el papel que desempeña la tradición en este subsector económico, pues se observa una significativa coincidencia en lo que a instalaciones industriales respecta. Las empresas atuneras se establecieron normalmente en las zonas donde se habían ubicado compañías dedicadas al salazón o al

FIGURA 1

Mapa de las zonas de pesca



FUENTE: A.G.A., Agricultura, caja 1.177.

escabeche de atún. Por consiguiente, la nueva industria trataba de aprovechar los conocimientos y medios técnicos de los pescadores. En definitiva, la industria elaboradora de túnidos, dada la fuerte estacionalidad de las capturas y la imposibilidad de conservar la materia prima, debía diversificar las elaboraciones para mantener la fábrica abierta y obtener beneficios, o bien

limitarse a funcionar los meses donde se llevaban a cabo las capturas de túnidos¹⁵.

No obstante, en plena Dictadura del General Primo de Rivera se esboza un primer conato de concentración. Esta operación empresarial, denominada *Consortio Nacional Almadrabetero*, intentó aglutinar y monopolizar las artes de almadraba y la industria derivada aneja, tanto la salazonera como la enlatadora de túnidos. La concentración dio buenos resultados en la costa atlántica de Andalucía, pero no alcanzó, debido a la fuerte oposición de las otras empresas conserveras y de los mismos pescadores, a las demás zonas tradicionales de la producción atunera, en concreto el Cantábrico, Canarias y, más lentamente, Galicia, volcada en las elaboraciones de sardina en lata¹⁶. Además, la dependencia del *Consortio* de las capturas de las almadrabas provocaba que su producción se centrara en los meses de abril a octubre, es decir, en un periodo de sólo siete meses; de ahí que el *Consortio* elaborase también las capturas de otras especies marinas.

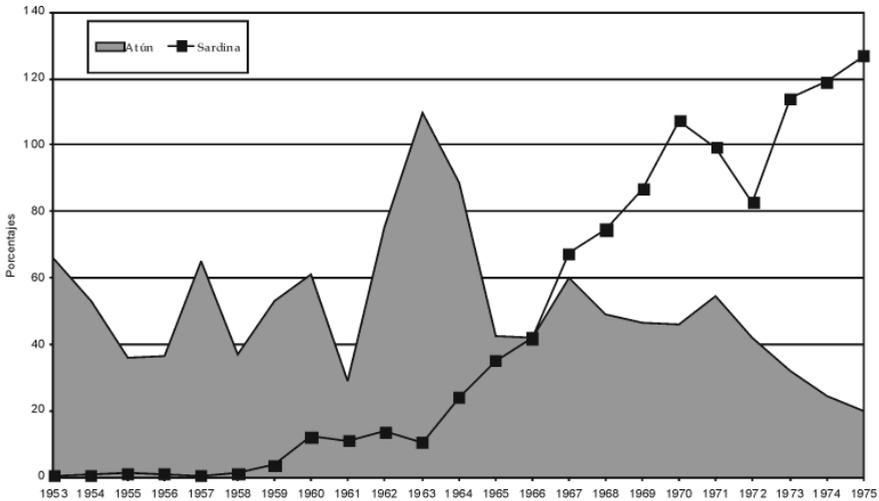
Finalmente, el proceso de especialización atunera conoció serias dificultades después de la Guerra Civil. A los inconvenientes propios y distintivos de toda política autárquica (prevalencia del consumo en fresco del pescado, dificultades de suministro de hojalata y aceite, imposibilidad de instalar nuevas plantas de producción), se agregaron la disminución de la demanda externa, debida a la embarazosa y confusa situación en que estaba sumido el comercio exterior español en esta época, y la caída del consumo interno de este tipo de conservas, que se vieron sustituidas por elaboraciones más baratas (cf. gráfico 5).

¹⁵ Un análisis muy completo de la evolución de la industria conservera de pescado antes de 1936 se encuentra en CARMONA BADÍA (1994), y para la industria conservera de atún véase DÍAZ DE LA PAZ (1993). La industria conservera española después de la Guerra Civil cuenta con monografías para algunas regiones. Véase LÓPEZ LOSA (1997) y GÓMEZ PELLÓN (2000).

¹⁶ Este *Consortio* entre el Estado y los almadrabeteros andaluces se formalizó mediante la R.O. de 20 de marzo de 1928.

GRÁFICO 5

Importancia relativa de la industria conservera canaria sobre el total de España, 1953-1975 (Porcentajes)



FUENTE: *Industrias Derivadas de la Pesca*, varios años. Elaboración propia.

4. LA OFERTA DE TÚNIDOS Y LA DEMANDA DE MATERIA PRIMA: UN CONTRASTE

La estacionalidad de las capturas de túnidos afectaba de forma directa en la producción de la industria derivada. Y esto es así porque todas las capturas debían conservarse en lata, salarse o consumirse en fresco, pues no existía otra posibilidad de mantener el pescado y acoplar el proceso de producción a la demanda de conservas. En consecuencia, las capturas y elaboración de conserva de túnidos en latas era un proceso continuo, sin que sea viable separar uno del otro. Además, una vez manufacturadas las conservas en latas había que venderlas, pues, en caso contrario, se generaría un volumen de mercancías que haría insostenible la rentabilidad de la empresa.

Esta estrecha vinculación entre ambos procesos llevó a las empresas conserveras a adoptar estrategias de control sobre la

extracción de pescado. En el caso de la industria andaluza, la evolución se evidenció al tratar de dominar las almadrabas y agruparse en una empresa que evitara la posible competencia y permitiera controlar la venta de los productos. Sin embargo, el estado de esta investigación no permite asegurar si este proceso de agrupación surgió de los conserveros o de los almadraberos, o de ambos sectores empresariales de forma conjunta. Ahora bien, independientemente de la casuística posible, está claro que esta estrategia surgió como consecuencia de la estrecha vinculación reseñada.

En el caso de la zona cantábrica, la maniobra de control sobre las capturas resultó más difícil. Las causas de tal evento radican prioritariamente en el papel de las cofradías de pescadores y en las posibilidades de los puntos de comercialización alternativos que tenían a su disposición. Tanto el escabechado como la venta en fresco en las zonas cercanas fueron las opciones que se utilizaron en una primera etapa y, luego, el envío de partidas por ferrocarril para la venta en fresco en los mercados del interior de la Península. Esta estrategia fue más activa en la zona del País Vasco si tenemos en cuenta que las cofradías no alcanzaron cotas de poder relevante en los demás puertos del Cantábrico, esto es, en Cantabria, Asturias y Galicia.

Las pesquerías canarias de atún se realizaban en zonas de «calmas», es decir, al sur y oeste de las Islas, donde la tónica dominante dentro del sector de trabajadores de la mar era la dispersión y desorganización, siendo prácticamente nulas las posibilidades de que fueran los propios pescadores los que vendieran los atunes¹⁷. Por consiguiente, el control de la industria derivada sobre las embarcaciones que capturaban los túnidos fue importante, llegando en la mayoría de los casos a ser el factor que determinó su asentamiento en los alrededores de las fábricas de conservas o en las calas y playas de estas zonas hasta ese momento casi despobladas. Desde mediados del siglo XIX, las

¹⁷ El Pósito de Playa de Santiago, en el sur de La Gomera, intentó con escaso éxito vender sus capturas en el mercado de Santa Cruz de Tenerife solicitando un puesto en la pescadería del mercado central. La referencia se ha tomado del Archivo Municipal de Alajeró (La Gomera), s/n, *Libro de Actas*, Año 1933.

empresas, situadas principalmente en La Gomera, en el sur de Tenerife y de Gran Canaria, y en los sotaventos de Lanzarote y Fuerteventura, se encargaron de reclutar pescadores de la zona norte de las Islas, atraídos por una actividad que se desarrollaba principalmente en los meses de invierno y primavera y que generaba unos ingresos superiores a los que podían obtener en sus asentamientos de procedencia. Las empresas impulsaban estas migraciones temporales de pescadores cuando la zafra era abundante, sobre todo durante la década de 1920; trasladaron incluso a obreros especializados con objeto de enseñar las técnicas de captura con cebo vivo a los pescadores y, más tarde, en la década de 1950, fortalecieron un núcleo de pesca para capturar los túnidos en las calmas de la isla más alejada, El Hierro¹⁸.

Esta fuerte vinculación entre extracción y elaboración permitió a la industria derivada de túnidos en Canarias mantener una cierta competitividad en el mercado interno y exterior de la conserva de atún. La razón fundamental, esclarecedora de este fenómeno, venía dada por la posibilidad de apresar túnidos «fuera de temporada», es decir, entre los meses de noviembre y abril, cuando las capturas y producción de conservas en la Península eran reducidas.

Ahora bien, junto a este factor de carácter geográfico y biológico, otras ventajas aumentaban esta competitividad de la producción canaria. En primer término, la baja capitalización necesaria para llevar a cabo la actividad, pues con pequeñas embarcaciones de apenas cinco metros de eslora, con una car-

¹⁸ Estas prácticas de las empresas conserveras están recogidas principalmente en la correspondencia de éstas. En efecto. En la contabilidad de la empresa *M. Novaro* se ordena en 1928 a su falúa que se dirija al oeste de Tenerife para remolcar las barcas de varios pescadores, dada la cantidad de albacora que arriba a los caladeros del sur de La Gomera. También un informe de la Guardia Civil detecta la presencia de pescadores de una conservera enseñando la técnica de pesca con cebo vivo a los pescadores de la isla de La Graciosa y el almacenamiento del pescado, sin la correspondiente licencia municipal. Esta referencia la he tomado del Archivo Municipal de Teguiise (Lanzarote), *Papeles varios*, Año 1935. La instalación de almacenes y, más tarde, de un frigorífico por parte de otra empresa conservera produjo el traslado y avicinamiento de algunos pescadores gomeros en la zona de calmas de El Hierro (La Restinga), principalmente en la década de 1950, según refiere la *Contabilidad de Álvaro Rodríguez López, S.L.*

nada pescada en el propio caladero y algunas cañas y anzuelos, era posible obtener excelentes rendimientos cuando aparecían los bandos de peces. Y a estos medios de producción de costes reducidos se asociaba la cercanía del caladero —menos de una milla de la costa—, que permitía varios viajes si había abundancia de peces; la inutilidad relativa de los medios de propulsión a motor para este tipo de pesquerías; y, por último, el nivel de autoexplotación de los pescadores, dado el sistema de pago, basado en el trabajo a destajo, es decir, en ingresos por kilos de atún capturado¹⁹.

La estrategia empresarial sufría cambios cuando la producción peninsular salía al mercado. Era entonces cuando las empresas canarias procuraban evaluar el volumen de pesca y el rendimiento a fin de que las cantidades obtenidas permitieran su venta a unos precios que cubrieran los costes de producción y de transporte hasta los mercados de consumo, principalmente Italia y, en menor medida, otros países europeos del Este y la Península²⁰.

Esta situación se refleja puntualmente en el gráfico adjunto (cf. gráfico 6), donde se recoge la producción mensual de conservas de Canarias y del resto del Estado²¹. Los máximos de manufactura conservera de Canarias se sitúan en los meses de noviembre a abril, mientras que los máximos de la producción total de la Península se ubican entre los meses de mayo a septiembre²². En definitiva, la competitividad de la conserva de

¹⁹ El vapor o el motor en el sistema de propulsión de las embarcaciones incrementaba poco la productividad de la pesquería, debido a la cercanía de las fábricas y de los puestos de descarga a los lugares de pesca. En consecuencia, su introducción se produce en la medida que aumenta el esfuerzo pesquero y los atunes se alejan de la costa, además de permitir mejoras en las condiciones de trabajo de los pescadores y conservar la carnada viva en tanques a bordo que incrementa la independencia respecto a la captura de la carnada necesaria para la pesca.

²⁰ Ver DÍAZ DE LA PAZ (1993).

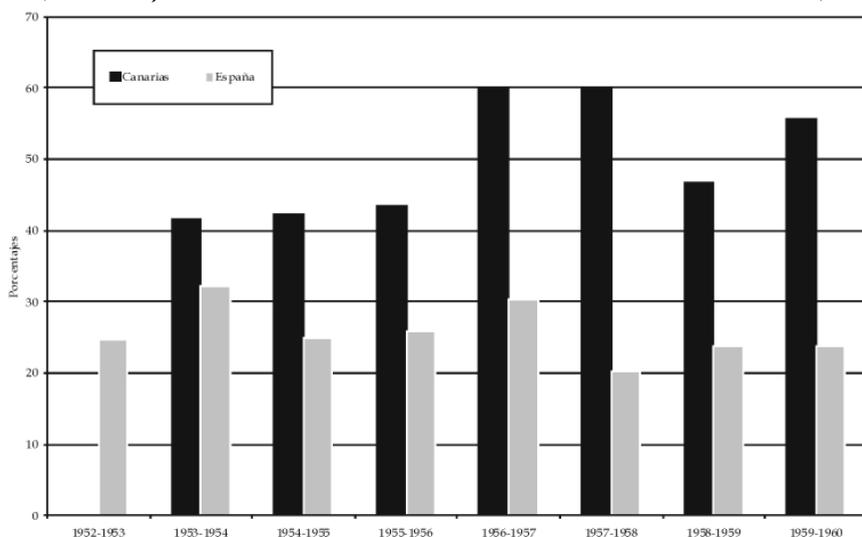
²¹ Las fuentes estadísticas no permiten separar la producción mensual de conservas según tipos, en consecuencia los resultados del contraste entre la producción conservera canaria mensual de túnidos y la del conjunto del Estado serían más llamativo.

²² Este planteamiento está desarrollado en DÍAZ DE LA PAZ (2000).

atún estaba fuertemente vinculada a la oferta de túnidos de «fuera de temporada» del sector extractivo, mientras los cambios técnicos no permitieran acceder a caladeros más lejanos y regular los volúmenes de materia prima —atún— en poder de las empresas elaboradoras.

GRÁFICO 6

*Producción de conservas de atún en Canarias y España, 1952-1960
(Porcentaje del semestre de noviembre a abril sobre el total anual)*



FUENTE: *Industrias Derivadas de la Pesca*, varios años. Elaboración propia.

5. LOS CAMBIOS TÉCNICOS EN EL SECTOR EXTRACTIVO Y LA COMPETITIVIDAD DE LAS CONSERVERAS

La primera revolución industrial en la pesca se sitúa en las tres últimas décadas del siglo XIX, coincidiendo con la introducción del vapor y los artes de arrastre, que fueron los mecanismos que transformaron y modernizaron este sector en sentido capitalista. La segunda revolución se inició en la década de 1920 y tuvo su origen en la combinación, de un lado, del

arrastrero de popa y la demanda de pescado congelado y, de otro, del cerquero y la demanda de harina de pescado²³.

No obstante, los efectos de esta segunda revolución industrial en la pesca se consolidaron y generalizaron a partir de 1950, y los cambios más significativos se produjeron en la esfera de la conservación y del transporte de los productos perecederos²⁴. Asistimos a una modificación total de la productividad, pues se posibilitó el consumo de pescado fresco, refrigerado y congelado de las zonas más remotas del planeta y, en consecuencia, se alteraron las formas tradicionales de preparación del pescado, al perder peso primero los salazones y, más tarde, las conservas, y ocupando ahora el primer lugar el pescado congelado y, después, el fresco, presente en cualquier mercado y sin una dependencia directa del sector extractivo tradicional.

Interesa, pues, analizar el papel de unos cambios técnicos que no sólo modificaron íntegramente la capacidad de capturas del sector extractivo sino que, además, trajeron consigo drásticas innovaciones en la industria derivada, afectando, por tanto, a la competitividad existente hasta la década de 1950 en el mercado atlántico de túnidos. Realizaremos este contraste sobre las capturas de túnidos y los artes empleadas en tales faenas, tomando como apoyo las fuentes del I.C.C.A.T.

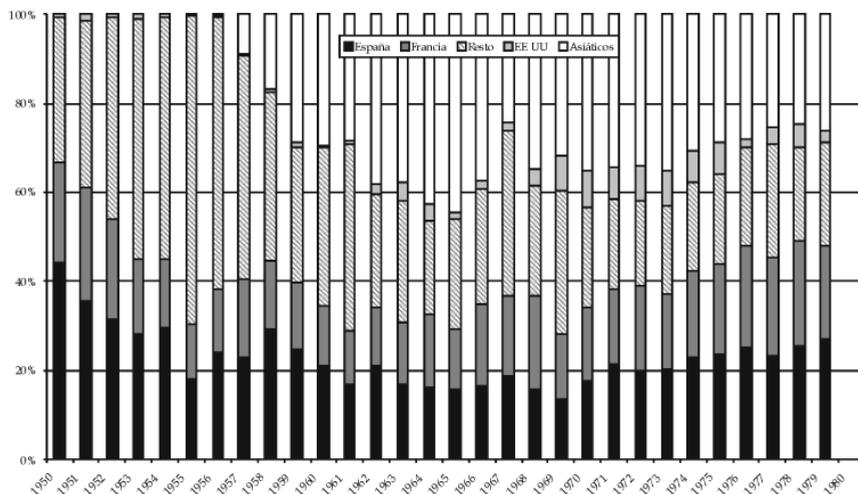
El crecimiento de los túnidos apresados se explica por la aparición de varios factores, tanto de índole cuantitativa como cualitativa. En cuanto a los primeros, están relacionados, por un lado, con el incremento de la flota de los tradicionales países del área y, por otro, con la incorporación a partir de la década de 1950 de nuevas flotas de países asiáticos; primero Japón, después Corea, Taiwán, entre otros; posteriormente, con la presencia de la flota cerquera norteamericana y, por último, con la aparición de las embarcaciones de los países africanos que se han descolonizado entre 1950 y 1960 (cf. gráfico 7).

²³ Ver CUSHING (1988), pp. 256-258.

²⁴ Hay referencias de los primeros intentos de conservación en tanques de salmuera a bordo por parte de los atuneros que pescaban en el Golfo de México en 1920 en WATERMAN (1987), p. 23.

GRÁFICO 7

Capturas de túnidos en el Atlántico según grupos de países, 1950-1980 (Porcentajes)



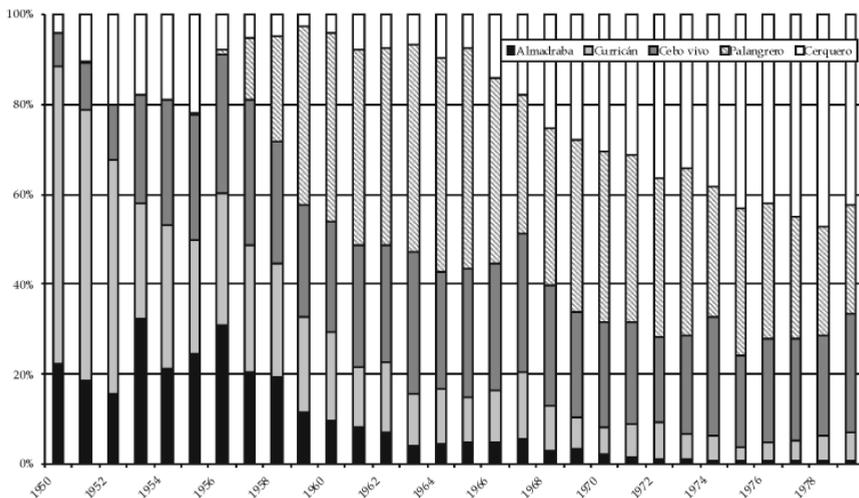
FUENTE: *Boletín Histórico de Estadísticas*, I.C.C.A.T. Elaboración propia.

Las variables tecnológicas vinculadas con las embarcaciones consistieron en la introducción de nuevos sistemas de pesca más intensivos (el cerco y el palangre de altura); en la motorización basada en la combustión interna; en la instalación de una amplia gama de aparatos eléctricos y acústicos para la localización, cuantificación y capturas de bancos de peces y, por último, en los métodos para conservación de los recursos marinos a bordo. Junto a estas modificaciones técnicas, se produjo una profunda transformación en los sistemas de conservación —la congelación, principalmente— y transporte de los productos perecederos, que permitió ampliar para el consumo humano una gama de productos de caladeros lejanos. Las transformaciones en la industria derivada fueron también importantes, pues sus procesos productivos alcanzarán una mayor eficacia. En síntesis, los factores cualitativos son muy heterogéneos y guardan una estrecha relación con los cambios téc-

nicos debidos a la segunda revolución industrial en la pesca²⁵ (cf. gráfico 8).

GRÁFICO 8

Capturas de túnidos en el Atlántico según modalidades de pesca, 1950-1980 (Porcentajes)



FUENTE: *Boletín Histórico de Estadísticas, I.C.C.A.T.* Elaboración propia.

En pocos años se pudo comprobar lo notorio y trascendente de los resultados de esta revolución. Los países que adoptaron los nuevos sistemas se convirtieron en los ejes principales de la industria de túnidos e hicieron perder peso a los que realizaban sus capturas en aguas cercanas, desplazando el motor de la expansión hacia los caladeros lejanos: Golfo de Guinea y

²⁵ El rendimiento de la pesca transformada en conservas, es decir, el porcentaje de atún conservado en latas respecto al atún fresco entrado en la fábrica, creció en una empresa en La Gomera desde 1944 a 1975 en aproximadamente un 20%. En consecuencia, la productividad física del proceso de fabricación aumentó en ese porcentaje debido a la mejor utilización de la materia prima producto de la mayor eficiencia en la producción en *Contabilidad de Lloret y Llinares, S.L.*, Libro de producción de conservas, 1944-1982.

las aguas del oeste africano y del este americano y Caribe. En consecuencia, estas transformaciones alteraron sustancialmente la competitividad de la industria derivada de túnidos vinculada a los sectores tradicionales en aguas cercanas: las almadrabas del suroeste andaluz, el Cantábrico y la localizada en aquellas zonas con capturas «fuera de temporada», como era el caso de la industria atunera de Canarias.

A partir de este momento, los factores determinantes de la competencia muestran una relación más íntima con los demás medios de producción (aceite, hojalata), con el costo de la mano de obra y con los costes de transporte del atún, de los demás medios de producción y de los productos acabados hasta los mercados consumidores. En consecuencia, la industria transformadora de túnidos en Canarias pierde su ventaja tradicional. Paulatinamente, la producción de las Islas se ve forzada a adquirir una materia prima local —los túnidos— que ve aumentar la demanda externa como consecuencia de la mejora en la conservación y el transporte que conlleva hacer frente a una problemática que supone una auténtica conmoción.

Los pescadores locales comienzan a adquirir embarcaciones para poder acceder al caladero archipelágico y al cercano caladero sahariano y ahora sin la dependencia de la industria derivada, que siguió pesando sobre las embarcaciones de menor tamaño. Los armadores que se hicieron con estas embarcaciones pasaron a depender de los mayoristas, quienes les compran las capturas. Los barcos adquiridos, la mayoría de segunda mano, tenían que hacer frente al pago de los créditos de compra y del avituallamiento normal para cada viaje y es aquí donde las empresas comercializadoras, realizando la misma estrategia que desarrollaron las fábricas, dado el grado de rentabilidad que ofrecía el mercado internacional, facilitaron a los armadores la liquidez que precisaban a cambio de los futuros desembarcos de las pesquerías obtenidas. Este proceso hizo perder a la industria derivada el control sobre las descargas de atunes y supuso, a la vez, el aumento de los precios de la materia prima para las empresas elaboradoras.

Aparte del aumento de los precios de los atunes, las empresas conserveras disponían de un escaso margen para actuar so-

bre los demás medios de producción, pues la mayoría eran tradicionalmente importados y, además, esto conllevaba un coste adicional en relación con la industria ubicada en el resto del Estado. Tampoco la reducción de los costes laborales supuso una salida para las empresas conserveras, pues su nivel de maniobra era muy reducido, dado que la cota de los salarios fijados para todo el sector pesquero era bastante limitada.

En consecuencia, la competitividad de la industria conservera de túnidos de Canarias tenía ahora menos que ver con la cantidad y estacionalidad de la oferta de túnidos y más con otras contingencias como los costes de trabajo; la eficiencia de los procesos de producción; los costes de comercialización, entre otros. Pero la batalla se perdió y la industria derivada se desmanteló, las empresas más fuertes se orientaron a la producción de sardina y las demás fueron cerrando paulatinamente.

7. CONCLUSIONES

La industria conservera canaria dispuso de una oferta particular de túnidos denominada en este trabajo de «fuera de temporada». Esta oferta se caracterizó por generarse en los períodos donde no existían otras sustitutivas y con un coste relativamente bajo, dada su escasa capitalización, y fue, por consiguiente, la variable que permitió acomodar la producción atunera isleña a los mercados de conservas y mantener su competitividad a lo largo de los primeros sesenta años del siglo XX.

Ahora bien, a partir de 1960 podemos detectar un incremento importante en las capturas y quizás menos en los desembarcos, dada la presencia de las flotas asiáticas y, en menor medida, las americanas y africanas. Este aumento se debió a la presencia de nuevos países productores y a la profunda transformación tecnológica en las capturas y su conservación. Y fue entonces cuando las modificaciones en la oferta hicieron perder fuerza competitiva a la industria conservera canaria de túnidos, reduciendo sensiblemente su producción hasta casi desaparecer a finales de la década de los setenta. Se produjo entonces su especialización en el envasado de sardina, aprovechando las

condiciones favorables del mercado; las empresas canarias se convirtieron en las primeras productoras estatales de este pelágico, capturado en el caladero sahariano, ahora bajo control marroquí.

BIBLIOGRAFÍA

- CARMONA BADÍA, X. (1994). «Recursos, organización y tecnología en el crecimiento de la industria española de conservas de pescados, 1900-1936» en *La cara oculta de la industrialización española (la modernización de los sectores no líderes siglos XIX y XX)*. Alianza Editorial, pp. 127-162.
- CUSHING, D. H. (1988). *The Provident Sea*. Cambridge University Press.
- DÍAZ DE LA PAZ, Á. (1988). «Las pesquerías canario-africana a la luz de los estudios sobre el Banco Sahariano (1940-1975)» en *III Aula Canaria y Noroeste de África*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 431-441.
- DÍAZ DE LA PAZ, Á. (1993). «Aproximación a la industria de la conserva de atún en el primer tercio del siglo XX», comunicación presentada en el *V Congreso de la Asociación de Historia Económica* celebrado en San Sebastián en septiembre de 1993.
- DÍAZ DE LA PAZ, Á. (2000). «Las estrategias de producción y los costes de la industria conservera canaria en el pasado inmediato», en *Economía Canaria 1999*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1-13.
- DOUMENGE, F. (1960). «L'essor de la pêche maritime dans les mers tropicales», en *Les Cahiers d'Outre-Mer*, 50, pp. 133-199.
- FLORIDO DEL CORRAL, D. (2005). *Evolución histórica y cultural de las almadrabas en el litoral atlántico meridional (siglos XVI-XX)*. Museo de la Pesca.
- FLORIDO DEL CORRAL, D. (2006). «Las almadrabas andaluzas: entre el prestigio y el mercado», en CHIC, G. (dir.). *Economía de Prestigio Versus Economía de Mercado*. Padilla Libros Editores y Libreros, pp. 193-214.
- GÓMEZ PELLÓN, E. (ed.) (2000). *Santoña: de los escabeches a los salazones. La transformación de una villa litoral de Cantabria*. Universidad de Cantabria.
- HUETZ DE LEMPS, A. (1960): «L'expansion de la pêche japonaise», en *Les Cahiers d'Outre-Mer*, 49, pp. 5-27.
- LÓPEZ LOSA, E. (1997). «Escabeche, salazón y conserva. Una primera aproximación a la transformación del pescado en el País Vasco (1795-1975)», en *Industria y Patrimonio*. Museo Naval.
- MİYAKE, P. M.; WISE, J. P.; NORDSTROM, V. y DA RODDA, D. (recopiladores) (1982). *Boletín Estadístico Histórico*. Vol. 1 (1950-1959) y vol. 2 (1960-1969). Secretaría del I.C.C.A.T.
- MİYAKE, P. M.; KEBE, P.; DA RODDA, D.; MARTÍN, S. y GALLEGO, J. L. (recopiladores) (1988). *Boletín Estadístico Histórico*. Vol. 3 (1970-1979). Secretaría del I.C.C.A.T.
- OLIVER NARBONA, M. (1982). *Almadrabas de la costa alicantina*. Universidad de Alicante.

- ORBACH, M. K. (1977). *Hunters, Seamen and Entrepreneurs. The Tuna Seimenen of San Diego*. University of California Press.
- RUIZ ACEVEDO, J. M. y LÓPEZ GONZÁLEZ, J. M. (2005). *La almadraba de Nueva Umbría (El Rompido)*. Diputación de Huelva.
- WATERMAN, J. J. (1987). *Freezing Fish at Sea a History*. H.M.S.O.
- WOLFF, T. (1980). *In Pursuit of Tuna: The Expansion of a Fishing Industry and its International Ramifications. The End of an Era*. Arizona State University.